2878 E. 1458

AÑO IX 15 DE JUNIO 1880 N.° 1

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN — Año noveno — Lo que nos ha enseñado la experiencia — Disertacion Espiritista — No es por que no crean, es, sí, porque no les conviene — ¡En quince dias! [Conclusion] — La materia radiante [conclusion] — Variedades.

Año noveno

Cuando las obras tienen por único y exclusivo norte el bien por sólo el bien que á los demas produzca, QUERER ES PODER.

Enseñanza Espiritista.

Al comenzar el noveno año de nuestra existencia en la propaganda periódica Espiritista, y sin excluir á quienes siendo periodistas se burlen de nosotros con su silencio ó calculado olvido, desprecien nuestra humilde hoja periódica, ó con su desden pretendan zaherirnos, *sincera y fraternalmente saludamos, deseando continua y progresiva prosperidad, á cuantos coadyuvando al progreso humano emplean la imprenta.*

Eso que el Arca Santa es, desde que ella á todo instante manifiesta al hombre el triste pasado de la humanidad.

Eso, que en alas del siempre más allá lleva del uno al otro polo los adelantos alcanzados por el estudio, las vigilias y ciencia experimental, aclarando cada vez más y mejor, lo que es, lo que debe ser, lo que debe á su gran Creador, lo que debe á los demás, lo que á sí mismo se debe el hombre.

Muchas veces ¡oh! nobles tipos de imprenta el hombre os emplea mal, desde que instrumentos os hace de sus flaquezas y miserias; pero. . . . ¿qué vale ese mal temporal si vosotros sois quienes estampais en el papel todo lo que el hombre, y paso á paso, va extrayendo de las leyes que includiblemente rigen toda la obra de el Infinito Autor, y al estamparlo en el papel no sólo prodigais el saber humano; no sólo haceis que sobre todos irradie y para todos brille la luz de la verdad y el bien relativos á nuestra humanidad, sino que, perpetuando los adelantos conseguidos hasta *hoy*, al hombre demostrais con toda claridad y gran lucidez la ruta que ha de seguir *mañana* para ir indefinidamente progresando. . . .!

¡Gloria á la imprenta! Salud y prosperidad á cuantos, buscando el *Bien* por sólo el *Bien* general, la imprenta empleen!

Justo de Espada.

Lo que nos ha enseñado la experiencia

En «El Criterio Espiritista», del mes de Abril, hemos leído la «Carta-invitacion que á todos los Espiritistas de la tierra» han dirigido nuestros hermanos del Círculo «Verdad» de Toluca (Méjico), carta que la pequeñez de nuestra hoja no nos permite insertar íntegra; pero, sin embargo, como un párrafo de ella encierra por completo la idea, ese párrafo trascribiremos. Hélo aquí:

« Hemos abrigado siempre la profun-
» da conviccion de que los Círculos es-
» tablecidos en todas las partes del mun-
» do no son, por decirlo así, más que los
» eslabones de la cadena que une la tier-
» ra á la inmortalidad; si esto es así, si
» todos tendemos al mismo fin, si la
» misma luz nos alumbra, si el mismo
» deseo nos impele, entónces ¿por qué
» vivir independientes los unos de los
» otros? ¿Por qué no uniformar nues-

» tros trabajos? ¿Por qué no formar un » cuerpo sólido, compacto, fuerte por la » union, imponente por lo desinteresado » de sus miras é invencible por la ver- » dad que proclaman?»

Nada más grande, nada más noble, humanitario y progresista, que esa idea, y sin embargo, segun nuestro humilde y pobre parecer, nacido de la experiencia, nada más difícil, nada más imposible y por desgracia hoy irrealizable entre los hombres que se denominan Espiritistas.

Somos el más inepto, el ménos instruido, el último de todos espiritistas de la tierra.

Veinte y dos años se cumplieron ya, en los que todos nuestros esfuerzos se dirigieron á esa *Union* tan benéfica, tan necesaria para que la verdadera fraternidad sea un hecho entre los hombres; pero nuestro trabajo ha sido poco ó nada fructífero.

Y ¡cómo no habia de ser así, cuando la Tierra es mundo de expiacion y pruebas para el Espíritu que perfectible es y no perfecto!

¡Cómo nó, cuando el progreso no dá saltos jamas en lo creado! Y.... cuando tan inmensa es la variedad humana!.....

A la voz *Union* que dimos en 1872, recordamos que otra voz contestó: «formemos una Sociedad Francesa Espiritista», voz que halló éco allende los mares, y una notabilidad felicitó al Espírita *sui generis*, que invocaba la nacionalidad para separar de un Centro de Estudios y práctica Espiritista á los franceses que eran miembros voluntarios de aquel Centro.

Apesar de ese hecho que manifestaba completa ignorancia de «El Espiritismo», desde que él enseña y demuestra que el hombre no es hijo de éste ó el otro rincon del planeta, porque el Creador le ha dado por patria el infinito Universo; procuramos la *Union* en el *fondo* y no en la *forma*, porque convencidos nos hallamos de que *aquél*, el *fondo*, es lo que, en la legítima marcha del progreso humano, en la inmensa variedad humana, en que nuestro mundo, mundo es de expiacion y pruebas, es lo que permite que desde cualquier punto, desde cualquier estado ó condicion, por la Caridad y por la Ciencia, el hombre marche hácia Dios, hácia ese irresistible iman, hácia ese inextingible Occéano de amor y de ternura.

Procuramos y ayudando á algunos seguimos procurando la *Union* de los Espiritistas en una y otra orilla del Plata; pero á trueque de una constante lucha con nosotros mismos, y eso que en el *fondo*, sólo en el *fondo* de la moral Espírita está cifrado hoy nuestro ideal, el *Desideratum* de nuestras aspiraciones.

El hombre de aquí es el misma hombre de todas las partes de la tierra.

La diferencia que en el saber y en el progreso moral existe entre los Espiritistas será siempre la *barrera* que el mejor de los deseos á su paso encuentra imposibilitando la *Union de forma y fondo* en el estudio, práctica y marcha de la propaganda de «El Espiritismo».

Barrera que, segun nuestro humilde y pobre parecer, existirá algunos siglos, desde que el progreso no da saltos jamas, y sobre todo, desde que no nos despojamos del mísero orgullo, de la necia vanidad, del retrógrado egoismo, del *yo primero;* puesto que no atendemos, cual atender debiéramos á: Que morigerando nuestra conducta pública y privada, siendo cada dia mejores, más amantes del bien general, no sólo en el deseo sino en lo contínuo de nuestras obras, es, ÚNICAMENTE, como demostraremos la bondad de nuestra creencia, como haremos verdadera propaganda,

como de nuestro rededor alejaremos, no sólo á los séres encarnados que vienen á sembrar la discordia entre nosotros, entorpeciendo con su nefanda obra el adelanto, sino tambien como alejaremos de nosotros á la que es verdadera rémora de la propagacion de «El Espiritismo»: los séres atrasados de ultratumba, que rien y gozan cada vez que enceguecen ú obsecan á un Espiritista.

En fin: obrando el bien, deseando el bien, procurando y pensando siempre el bien general; estudiando con esmero la obra del Padre para buscar, hasta encontrar en ella, la Verdad, el bien y la belleza relativas á nuestro relativo sér, es como la *barrera* se irá desmoronando; es como entre los Espiritistas, y segun nuestro humilde y pobre parecer, llegará á ser un hecho la *Union;* pero *Union de fondo* miéntras el planeta no varíe hasta llegar á ser morada de séres más perfectos, bastante más perfectos de lo que desgraciadamente hoy somos los hombres.

Justo de Espada.

Disertacion Espiritista

Círculo de «Las Piedras»
M. J. de J. B.

Nada existe en la tierra que pueda satisfacer plenamente las aspiraciones del hombre virtuoso.

Allí donde otros encuentran la satisfaccion de sus goces, él sólo ve un vacío que cubre su alma de melancolía y huye de lo que es fugaz y perecedero para remontar el vuelo de su imaginacion hácia lo bello y eterno, hácia la mansion definitiva de su ser moral; estado normal por el cual suspira, y por el que sufre nostalgias, desconocidas de el sér que vive ligado al mundo de la carne.

Rayos de luz bañan la mente humana, en los momentos de recogimiento, desprendidos del seno del Eterno para que recuerde en los dias de tribulacion que existe una patria en la que terminan todos los males y dolores inherentes á la naturaleza de los mundos que, como la tierra, son el crisol que aquilata á los espíritus, purificándoles, por medio del dolor y el sufrimiento, lavándoles, extrayendo de ellos las impurezas de faltas cometidas en vidas anteriores siempre que resignados comprendan la verdad y el bien de esa justicia.

El mal no es más que temporal ausencia del bien.

La aminoracion del mal empieza allí donde el trabajo intelectual y moral se practican con decidido empeño, y cuyo principio ó gérmen se desarrolla en la actualidad por el vigor que presta á la inteligencia humana el conocimiento positivo del futuro del hombre, qué dejando de estar sujeto á vacilaciones en plena desnudez, libre del velo con que por muchos siglos estuvo oculto á su vista se demuestra.

La inteligencia investiga, y sus esperanzas no quedan defraudadas siempre que el norte sea el puro deseo de realizar el bien de la humanidad tanto tiempo oprimida, tiranizada, explotada su mísera ignorancia.

«Buscad y encontrareis» La experiencia enseña que el hombre es hijo de sus obras, y por lo tanto no le conviene vacilar en la eleccion: Trabajo ú ociosidad.

La felicidad, en su estado relativo, empieza para el hombre cuando con energía emplea los medios de coadyuvar al plan trazado por la providencia, cuyo fin es hacer que todo marche hácia la perfeccion.

Para esa obra no hay obrero alguno inútil: colosal como es el edificio todos son necesarios á la realizacion de la obra que otros ántes emprendieron, y que vosotros estais llamados á continuarla

dando el ejemplo á los que vengan despues.

Sólo así, repito, desaparecerá en gran parte el vacio que el Espíritu siente: vacío que va aminorando la esperanza y que hará desaparecer lo alto, lo grandioso, lo regenerador y sublime del fin que se propone.

Angel guardian.

No es porque no crean, es, si por que no les conviene.....

Tratando nuestro querido hermano, D. A. Garcia López, la «Fisiología del Espíritu», con la maestría y elocuente solidez que trata todas las cuestiones de enseñanza, teoria y propagacion de el Espiritismo; cita un hecho que reproducimos á continuacion, á fin de que aquellos sacerdotes romanistas, y aun protestantes, que predican ó dicen: Que las manifestaciones Espíritas son obras de Satanás (¡¡ !!) al lado de Jacolliot, William Crookes, Wallace, Darwin, Zolner, Flammarion, y otros muchos que son las primeras reputaciones científicas en sus respectivos países, *vean á una notabilidad sacerdotal sosteniendo son verdaderas las manifestaciones Espiritas; naturales y no obras de el Diablo.*

Hé aquí el *hecho:*

El padre Lacordaire en uno de sus elocuentísimos sermones, predicando en Nuestra Señora de París, decia: «Se »dice, para negar el mérito de los mila»gros de Cristo, que los ejecutaba á fa»vor del magnetismo y de fuerzas ocul»tas naturales, fuerzas todavia no admi»tidas por la ciencia. Y bien: yo creo »sinceramente en ellas, creo que sus »efectos han sido demostrados, aunque »de una manera incompleta, por hom»bres instruidos, sinceros y cristianos. »Creo que estos fenómenos, en la gene»ralidad de los casos, son puramente »naturales, conocidos por hombres sa»bios en toda la historia de la humani»dad; que no se ha perdido su secreto, »sino que ha trasmitido de edad en edad, »dando lugar á una multitud de accio»nes misteriosas, cuya huella es fácil re»conocer, y que hoy es cuando ya han »dejado las sombras y sus trasmisio»nes subterráneas, por haber llegado el »siglo de la publicidad. Yo creo todo es»to, sí señores. Por una preparacion di»vina contra el orgullo del materialismo »por una disposicion más alta del punto »á donde puede llegar la ciencia, Dios »ha querido que hubiese en la naturale»za fuerzas irregulares, irreductibles á »fórmulas precisas, casi indemostrables »por los procedimientos científicos. Ha »querido, en fin, probar á los hombres »que viven tranquilos en las tinieblas de »los sentidos, que áun fuera de la reli»gion quedan en nosotros luces de un »órden superior, una especie de cráter »en este mundo, por donde nuestra alma »escapada por un momento de cuerpo »se sumerge en los espacios que no pue»de sondear y de los que no conserva »memoria alguna; pero que le advierten »durante ese estado anormal de sonam»bulismo, que el órden presente oculta »un órden futuro, ante el cual el nues»tro no es más que la nada. Esos fenó»menos de vision magnética se refieren »á la categoria de los proféticos, sin que »sean de un órden milagroso.»

¡En quince dias!

(Conclusion)

II

Escribimos el anterior artículo despues de algunos dias de haber desencarnado el pobre obrero que tanto amó á su hijo, que no pudo estar en la tierra sin él; y al dia siguiente de haberlo escrito asistimos á una sesion Espírita. Ninguno de los asistentes sabia que

hubiésemos consagrado un recuerdo á Pedro y á su hijo; ni nosotros en aquellos momentos recordábamos tal episodio. Se concentró un médium parlante y con voz muy delicada se expresó del modo siguiente:

« Ahí donde vosotros vivís, los niños pequeñitos no pueden hablar, pero cuando esos niños desaparecen de vuestro planeta se dirigen á vosotros y os dan las gracias por vuestros afectuosos recuerdos. Yo soy aquel niño que se fué hace poco, tras de mí vino mi padre, porque debia ser así. Si á veces la ley aparece trunca en la tierra, poco tiempo está truncada.

» Mi padre y yo estamos íntimamente enlazados; pero en nuestra última encarnacion un obstáculo se puso entre los dos. Yo debia ser hijo suyo, pero otra mujer debia ser mi madre, y al no cumplirse lo que deberia ser, se rompió el lazo que nos unia á la tierra, porque todo nudo que se ata violentamente, roto es.

» Otra mujer me debia llevar en su seno; las exigencias sociales de ese triste planeta lo impidieron; pero no pudieron impedir que yo huyera de un centro que no era el mio; cuando caí enfermo desde el momento hice el propósito de desprenderme de mi envoltura; mi padre se sintió herido de muerte, y cuando acompañó mis restos, se puede decir que su espíritu apénas estaba ligado á su cuerpo. Ayer cumplió con el compromiso del mundo; hoy satisface su legítima aspiracion: vivir en mí y yo en él; era imposible que sin mí viviera en la tierra, tan identificados estamos el uno con el otro.

» Jovencitas que me escuchais, que aún no teneis el yugo del matrimonio; escuchad mi consejo: No violenteis nunca los sucesos de la vida, porque suelen tener mal resultado.

» Si sois llamadas por la Providencia para ser compañeras de un hombre, él *vendrá* á buscaros; y nunca trateis de forzar la marcha de las cosas. Acordaos de mi historia. Mi madre no fué la que debia ser, y abandoné á la que no me comprendia. Mi padre sin mí no podia vivir, y la dejó sola.....

Dos mujeres recuerdan hoy á mi padre: la una sin marido y sin hijo; la otra con un esposo que no la comprende.....

» Gracias mil por vuestros recuerdos; mi padre está conmigo; adios, hermanos, recordad al niño.»

Nos conmovió profundamente esta sencilla comunicacion, de la cual hemos hecho un resúmen; y nada más grato que cuando se evoca á un espíritu éste responda á nuestro pensamiento, pensamiento á nadie comunicado y en ultratumba comprendido.

Hemós sabido posteriormente un precioso detalle. Hablando con una hermana nuestra de esta interesante historia, nos dijo ella:

Mira tú si Pedro queria á su hijo, y que particular fué en todo, que cuando el niño nació se conmovió Pedro de tal manera, se alegró de tal modo, que durante ocho dias estuvo enfermo.

¡Mira que alma tan sensible! ¡enfermó de alegría!.... y murió de tristeza!!

¡Qué pensamiento tan delicado! qué descripcion tan acabada hizo nnestra hermana de los sentimientos de Pedro; fué verdaderamente una sensitiva!

¡El sol ardiente de la mañana le abatió, y los últimos rayos del sol en su ocaso le hicieron morir!

Adios, Pedro, yo ruego al Sér Divino
Que cruces de la vida el gran camino:
Unido á aquél de quien fuiste en pós;
Deslicen puros tus serenos dias,
Y en medio de sublimes alegrías;
¡Pide al progreso que te lleve á Dios!

Gracia.

Amalia Domingo y Soler.

La materia radiante

(Conclusion)

Evidentemente Faraday estaba saturado de esta nueva concepcion, porque, tres años más tarde, en 1819, le encontramos acumulando las pruebas y los argumentos en apoyo de su atrevida hipótesis. Sus notas tienen ahora más desarrollo y enseñan que durante los años trascurridos ha reflexionado mucho y madurado mucho sobre esta forma más elevada de la materia. Empieza por atribuir á la materia cuatro estados, sólido, líquido, gaseoso y radiante, las cuales se manifiestan por diferencias en las propiedades esenciales que presentan. Admite que la existencia de la materia radiante no ha sido demostrada aún, y por una série de ingeniosos raciocinios fundados sobre la analogía, trata de demostrar la probabilidad de su existencia.

A principios de este siglo, si álguien hubiese preguntado lo que es un gas, le hubiesen respondido que era una materia dilatada, rarificada hasta el punto de ser impalpable, salvo el caso en que esté animada de un movimiento violento, invisible, incapaz de tomar una forma indefinida como la de los sólidos, ó de formar gotas como los líquidos, siempre pronta á dilatarse cuando no encuentra resistencia, y á contraerse bajo la accion de una presion. Tales eran las principales propiedades que se atribuian al gas hace unos sesenta años. Pero las observaciones de la ciencia moderna han ensanchado y modificado nuestras ideas sobre la constitucion de los fluidos elásticos.

Se consideran ahora los gases como un conjunto de un número casi infinito de pequeñas partículas ó moléculas, las cuales están sin cesar en movimiento y animadas por todas las velocidades imaginables. Como el número de estas moléculas es extraordinariamente grande, síguese de ahí que una molécula no puede avanzar en ninguna direccion sin chocar casi inmediatamente con otra. Pero si retiramos del vaso una gran parte del aire ó del gas que contiene, el cerrado número de moléculas disminuye, y la distancia que una molécula dada puede recorrer sin chocar con otra, se acrece la longitud média de la carrera libre estando en razon inversa del número de las moléculas restantes.

Cuanto más perfecto se hace el vacío, más se aumenta la distancia média que una molécula recorre ántes de entrar en colision; ó en otros términos: cuanto más aumenta la distancia média de la carrera libre, más se modifican las propiedades físicas del gas. Así, cuando llegamos á cierto punto, los fenómenos del radómetro se hacen posibles, y si llevamos más léjos la rarefaccion del gas, es decir, si disminuimos el número de moléculas que se encuentran en un espacio dado, y que de este modo aumentásemos la longitud média de su carrera libre, haríamos posibles las experiencias de que se trata aquí: «Estos fenómenos, dice Mr. Crookes, difieren tanto de los presentados por la tension ordinaria del gas que nos vemos forzados á admitir que estamos en presencia de un cuarto estado de la materia, el cual está tan léjos del estado gaseoso, como este último del estado líquido.

Las moléculas de gas contenidas en esta envoltura de cristal, si han sido bastante verificadas, aunque se puedan contar todavia por millares de millones, para no estorbarse recíprocamente en sus movimientos, han adquirido propiedades nuevas, extrañas, de una extraordinaria energía. Ahí se revelan por los fenómenos más brillantes algunas de esas fuerzas misteriosas de la naturale-

za, cuyas leyes secretas son tan poco conocidas aún.

Proyectadas sobre el diamante, el rubí, en chorros rápidos, estas moléculas los hacen resplandecer con sus rayos intensos, verdes, encarnados; bajo su accion, el vidrio se ilumina de fulgurantes fosforescencias.

Una corriente rápida de estas moléculas, visible á nuestros ojos por medio de ingeniosos procederes, calienta el platino á más de 2000 grados y lo funde como la blanda cera.

Parece que todas estas moléculas, que se han hecho más libres y más móviles, cuanto más rarificadas, obran como balas de una pequeñez que asusta á la imaginacion, y en medio de este vacío, del cual el hombre se envanece tanto, el número de ellas parece infinito.

Con el auxilio de estos variados é ingeniosos experimentos, Mr. Crookes demuestra las proposiciones siguientes:

En cualquier punto que choque la materia radiante, determina una accion enérgica fosforogénica—se mueve en línea recta,—interceptada por una sustancia sólida da una sombra—ejerce una accion mecánica, enérgica sobre los cuerpos con los cuales choca—desvía su curso en línea recta, cuando en su trayecto se le acerca un iman—produce calor cuando la páran en su movimiento.

Una crucecita de aluminio colocada sobre el pasaje del hacecito, produce una sombra en el fondo del tubo; el vidrio se vuelve fosforescente y sufre una modificacion molecular que lo debilita y lo hace ménos propio á la excitacion; si se hace caer la crucecita, el puesto de su sombra se vuelve subitamente luminoso, porque en este punto el vidrio es protegido y queda apto para la fosforescencia. En otra experiencia, un molinito rueda rápidamente lanzado por una accion que viene de uno ó de otro de los dos polos de la pila eléctrica.

Estos son experimentos nuevos, inesperados, y del más alto interes. El autor ha llegado á hacer en sus tubos un vacío de una millonésima parte de atmósfera y aún ha podido alcanzar una diez millonésima parte, y llevar la perfeccion hasta una veinte millonésima parte. Pues bien, en tal vacío neumático léjos de representar al espíritu un vacío absoluto, representa al contrario un estado real de la materia y una cantidad incomensurable de moléculas. Así por ejemplo, un globo de cristal de trece centímetros de diámetro, semejante á los que sirven para hacer un cierto número de experimentos precedentes, parece que debe contener alguna cosa como un septillon,

1.000,000,000,000,000,000,000,000

de moléculas de aire.

Pues bien, si allí hicieramos el vacío en una millonésima parte de atmósfera, el globo contendria aún, un quintillon de *moléculas*. No es nada. Es enorme, inimaginable. Agujereemos este globo de cristal con auxilio de la chispa eléctrica que lo atraviese con una abertura completamente microscópica, pero suficiente sin embargo, para permitir que el aire vuelva á entrar. ¿Cuánto tiempo el quintillon de moléculas necesitará para entrar en este globo donde se ha hecho el vacío? Si entraban cien millones de moléculas por segundo, seria menester para llenarlo:

12,882:510,617.470,500 segundos.
ó 214:708,510.291,275 minutos.
ó 3:578,475.171,521 horas.
ó 149,103.132,147 dias.
ó 408.501,371 años.

Mas de *cuatrocientos millones de años*. Sin embargo el globo está lleno al cabo de una hora. ¿Qué conclusion debemos deducir de ahí? Que no entran solamen-

te diez millones de moléculas por segundo sino trescientos quintillones. La pequeñez de esas moléculas es, pues, absolutamente incomprensible. Son, por decirlo así, puntos matemáticos.

En el estudio del cuarto estado de la materia parece que hayamos cogido y sometido á nuestro poder los pequeños átomos indivisibles que se pueden considerar como la base del universo, y que hemos alcanzado el límite sobre el cual la materia y la fuerza parecen confundirse, marcando el dominio oscuro; la línea divisoria que separa lo conocido de lo desconocido. Que el sábio experimentador nos permite aquí una reflexion que nos ha sido inspirada por sus propios experimentos. Lo que él llama materia radiante, ¿no sería simplemente un modo de ser de la electricidad? Las radiaciones observadas, los fenómenos lumínicos y caloríficos producidos, las desviaciones obtenidas bajo la influencia del iman y de las corrientes magnéticas, ¿no suscitan directamente al Espíritu la existencia de acciones del órden eléctrico? Esta idea ha debido ser sugerida al autor y quizá hubiese podido discutir esta objecion, que nos parece directa y muy natural. Esta objecion no nos parece justificada. Pero no importa cuál sea la teoría adoptada, sus experimentos no son ménos curiosos y de primer órden. Terminaremos por una indiscrecion: estudiando los fenómenos del Espiritismo, es como Mr. Crookes fué conducido á sus magníficos descubrimientos.

Camilo Flammarion.

(De la «Revista de Estudios Psicológicos», Barcelona)

Variedades

El dia 3 del próximo pasado Marzo se suicidó en Barcelona el fogoso y reputado orador católico padre Barrios, que tan grande influencia ejercia sobre la grey ultramontana. El hecho ocurrió del modo siguiente:

Vivia el padre Barrios en una lujosísima habitacion, situada en la plaza de Santa Ana. Eran las 7 1|2 de la mañana, cuando la criada que tenia á su servicio oyó una detonacion en la estancia del sacerdote; acudió para enterarse de la causa de aquel singular ruido, y vió con estupefaccion al reverendo sentado en un sofá, con la cabeza ensangrentada y recogiendo en una escupidera la sangre que manaba en abundancia de la herida. Acudidos por el tiro habian invadido la habitacion varios vecinos, entre ellos el médico forense Sr. Soler. El sacerdote tenia á sus piés un rewólver de ordenanza.

Dióse órden al Juzgado de guardia, y éste se constituyó en el lugar de la ocurrencia. Trató de inquirir las causas de aquella sangrienta escena, pero el herido se encerró en la más absoluta reserva, limitándose á dar á entender con sus ademanes que él mismo era el autor del disparo. El proyectil le entró por el oído y le ocasionó la muerte á las pocas horas.

El padre Barrios habia sido uno de los principales organizadores de una de las expediciones á Roma, é intervenido en la organizacion de la peregrinacion á Lourdes. Nadie le aventajaba en la tarea de agitar el campo ultramontano. Como es natural, este suicidio ha sido largamente comentado.

Y realmente no son pocos los comentarios á que el hecho se presta. ¿Cómo se explica el suicidio en un sacerdote de las condiciones de el padre Barrios, que era reputado predicador, insigne y ardiente propagandista de la fé? ¿Es concebible el suicidio en quien cree en el infierno y en el diablo y ha consagrado á ambos temas muchos y terroríficos sermones? Lo lógico es suponer que no creia en esas cosas, y que su apostolado habia consistido en propagar unas doctrinas que interiormente rechazaba. ¿Cuántos habrá como el padre Barrios?

Que Dios le haya acogido en su misericordia, y que el ejemplo del padre Barrios abra los ojos á tantos ciegos como creen en la infalibilidad de los hombres que visten hábito talar.

El Buen Sentido. Lérida.